

Es absolutamente infundada la suspicacia de que las negociaciones con las izquierdas hayan sido utilizadas como trampolín para impulsar o forzar al General FRANCO a una "entente" con el Rey. Esta suposición concede al General FRANCO una sagacidad y una flexibilidad política de que absolutamente carece. No tiene todo eso el menor fundamento y la coincidencia en el tiempo de ambos sucesos (entrevista con FRANCO y el feliz resultado de las negociaciones con la izquierda) ha sido puramente fortuita y casual. La mentalidad de FRANCO y cuantos le apoyan es precisamente la contraria de la que suponen algunas personas de las izquierdas, pues el mayor obstáculo para entablar negociaciones con el Rey hubiera sido el que FRANCO poseyera pruebas de la actitud de aquel con las izquierdas. Esta es la causa de que iniciando ya en el destierro la función propia de la Corona, el Rey esté al margen de toda negociación entre Partidos, siendo estos los que la llevan a cabo para luego procurar hacer triunfar estos acuerdos dentro de la política de la Monarquía restaurada.

No existe ningún pacto ni acuerdo entre el Rey y FRANCO. Hasta ahora lo que se ha realizado es señalar ante la opinión pública nacional un cambio de actitud en el sentido de poner término a una situación de ruptura que impedía cualquier negociación que el interés de España pudiese en un momento dado existir. Precisamente por no haber pacto ni acuerdo se prefirió aceptar como acto simbólico de la nueva situación la ida del Príncipe a España. Acto desprovisto de todo sentido político y que deja intactas y en vigor cuantas declaraciones ha hecho el Rey en el exilio, que han servido para fijar y prestigiar su posición ante la opinión internacional.

Como queremos proceder lealmente con las izquierdas, se las tendrá informadas de cualquier negociación con el régimen conducente a una evolución de la política española, advirtiéndole que todavía no ha ocurrido nada de esto. Todo ello tiene como exclusiva finalidad hacer evolucionar el régimen español hacia su pacífica liquidación. Con ello, el Rey está convencido de que presta un gran servicio a la democracia y a la paz del mundo y hace posible la incorporación de España al bloque anticomunista de las naciones occidentales, cosa que mientras el General FRANCO ocupe el Poder es imposible o llena de gravísimos inconvenientes.

La aproximación del Rey al Dictador para la finalidad expuesta no es obstáculo para que la política de la Monarquía restaurada se inspire en las normas de conciliación y paz que ha concretado la Confederación de Fuerzas Monárquicas en la nota entregada, que a su vez coincide con la que otras fuerzas antitotalitarias han espuesto también en conocimiento de las Potencias democráticas."

*Inf*